

Inauguración del XIII Congreso del CLAD

Julio César Fernández Toro
Secretario General del CLAD

Buenos Aires, 4 de noviembre de 2008

Sr. Jefe de Gabinete de Ministros, del Gobierno de Argentina, D. Sergio Massa
Sr. Presidente del Consejo Directivo del CLAD y Secretario de Estado de Administración Pública de República Dominicana, D. Ramón Ventura Camejo.
Sra. Ministra de Administraciones Públicas de España, Da. Elena Salgado Méndez
Sr. Vicejefe de Gabinete de Ministros, del Gobierno de Argentina, D. Juan Manuel Abal Medina

Queridos amigos que hoy asistís al Congreso del CLAD:

Quiero reconocer y agradecer públicamente la excelente colaboración prestada por el Gobierno de Argentina en la organización de este XIII Congreso Internacional del CLAD, así como la extraordinaria hospitalidad de esta hermosa y palpitante ciudad de Buenos Aires. Igualmente, agradecerle a los coauspiciantes del Congreso por sus contribuciones para que este evento sea posible.

Hemos ingresado en un mundo distinto, cuyos cambios no se avizoran fácilmente, en el que lo viejo se resiste a morir y lo nuevo aún se está gestando en parte por la esperanza humana y también por las circunstancias, ya que la tozuda realidad nos obliga, una y otra vez, a reiniciar el camino, pero cada vez renovando el equipaje de ideas con las que debemos transitarlo.

Los últimos acontecimientos refuerzan la tesis sostenida por la declaración doctrinal del CLAD de 1998: “Una Nueva Gestión Pública para América Latina”, sobre la centralidad del Estado como condición indispensable para el desarrollo justo, equitativo, sostenido y sustentable de nuestras sociedades. La idea del inevitable desplazamiento del Estado por el mercado, impuesta a nuestros países durante la crisis económica internacional de los 90’s del siglo pasado a través de los ineludibles préstamos de los organismos multilaterales que acordaron el mal llamado Consenso de Washington, se ha caído por su propio peso.

La resaca de la nefasta ola neoliberal que arrolló a la América Latina nos dejó en lo socioeconómico con más pobreza, mayor exclusión social, menor calidad de vida para las mayorías y, paradójicamente, una mayor fragilidad de los mercados. En lo político, generó condiciones adversas a la gobernabilidad democrática, creando tensiones sociales y conflictos políticos que fraguaron profundas crisis en los sistemas políticos nacionales. En cuanto a la institucionalización de lo público, a pesar de que la racionalidad en la gestión pública se encontraba en un nivel bajo o intermedio de institucionalización, acompañada de prácticas patrimonialistas o clientelistas, ya grave de por sí, la moda neoliberal debilitó aún más la institucionalidad pública conduciéndonos a un Estado paupérrimo.

En particular, la desregulación del mercado y el desmantelamiento del Estado, y con ello la eliminación de los controles públicos sobre la vida social, fue el mecanismo ideado para liberar las fuerzas económicas con que se pretendía lograr el desarrollo, bajo el falso slogan de: “no hay mejor política social que una buena política económica”. Hoy la crisis financiera internacional, originada precisamente en el centro mundial de los intereses político económicos que empujaron la propuesta neoliberal, demuestra fehacientemente que sólo un Estado fuerte, ágil, eficiente, eficaz, efectivo, inteligente y profundamente democrático, bajo control social, es el instrumento más idóneo para procurar el desarrollo en la región.

Sin embargo, la nueva crisis financiera que hace tambalear la estabilidad de los mercados nacionales y pone de manifiesto la fragilidad y deficiencias del actual modelo de globalización económica, puede servir de pretexto para que de manera solapada regresen los discursos contra el Estado, cobijados por motivos de ahorro, de economía, y de eficiencia en el gasto público. Esa dinámica podría llevarnos de nuevo a que descuidemos el mantenimiento de la capacidad del Estado para intervenir en la realidad. Sería en la práctica coincidente con las tesis neoliberales de la década de los 90, cuyo resultado fue desastroso en el tratamiento de la crisis correspondiente, así como sería desconocer el hecho, hoy irrefutable, de que un Estado débil y un mercado desregulado han sido dos de los elementos coadyuvantes de la actual crisis financiera internacional. Crisis que ha puesto en entredicho la solidez de la propuesta neoliberal, ya que a pesar de que en su discurso se afirman supuestas bondades congénitas de lo privado y sus ventajas sobre lo público, lo único que ha quedado claro es que en el mercado las ganancias son siempre privadas mientras que las pérdidas son públicas, teniéndolas que asumir el Estado, vale decir el pueblo, y no los empresarios.

Sr. Jefe de Gabinete del Gobierno de Argentina, D. Sergio Massa, hace ya seis años, en noviembre de 2001, el CLAD realizó su VI Congreso Internacional en Buenos Aires. Eran otras circunstancias, en las que se tomó un camino equivocado desmantelando al Estado. Hoy, 4 de noviembre de 2008, la actual crisis financiera internacional ha encontrado a un Estado Argentino más capaz y en proceso de transformación para enfrentarlo bajo mejores condiciones institucionales. Señal de que la lección ha sido aprendida. Y los Congresos del CLAD han servido precisamente para renovar el equipaje de ideas con las que hoy comenzamos en Iberoamérica a transitar nuestro propio camino, de manera soberana, porque siempre será mejor aprender de nuestros propios errores que sufrir los errores que se nos han impuesto en el pasado.

Sean todos bienvenidos y muchas gracias.